

TEMPLO HERMANA TERESA

“La llave”



03/02/2024

“La llave”

Hermanos y hermanas hoy en esta Ceremonia queremos reflexionar con ustedes sobre un concepto tan simple pero profundamente significativo: la llave que poseemos para abrir las puertas de nuestra vida. Para ello vamos a utilizar una frase que Carlos nos compartió hace unos días atrás.

La frase dice: “Por tu puerta puede entrar lo malo, lo bueno, la luz o la oscuridad. Tú tienes la llave.”

En cada uno de nosotros reside un poder inmenso, un poder que puede determinar el curso de nuestro destino. Es el poder de elegir qué dejamos entrar por la puerta de nuestra existencia: lo malo o lo bueno, la luz o la oscuridad.

Imaginen por un momento sus vidas como una casa. Una casa con una sola puerta, una puerta que es la entrada y la salida de todo lo que nos afecta. A través de esta puerta, pueden entrar todo tipo de influencias: las que nos elevan y fortalecen, así como aquellas que nos debilitan y nos arrastran hacia abajo.

En nuestra vida cotidiana, nos enfrentamos a una variedad de experiencias, desafíos y oportunidades. Algunas de estas son positivas, llenas de amor, alegría y crecimiento personal. Otras pueden ser negativas, llenas de dificultades, dolor y tristeza.

Pero aquí está la clave: nosotros, y solo nosotros, tenemos el poder de decidir qué permitimos que entre por la puerta de nuestras vidas.

Cuando nos enfrentamos a la adversidad, podemos elegir enfrentarla con valentía y determinación, permitiendo que la luz de la esperanza y la fortaleza guíen nuestro camino. Podemos convertir los obstáculos en oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Por otro lado, cuando nos encontramos con la tentación de la oscuridad, podemos optar por resistir, fortaleciendo nuestra Fe y nuestra voluntad manteniendo nuestros valores y principios intactos.

No subestimemos el poder de esta elección. A menudo, puede parecer más fácil dejarse llevar por la corriente, permitiendo que los vientos de la vida nos lleven donde quieran. Pero en realidad, eso sería renunciar a nuestro poder, entregar la llave de nuestra propia existencia a fuerzas externas.

Entonces, ¿cómo podemos ejercer este poder de elección de manera efectiva? Primero, debemos cultivar la conciencia de nuestras decisiones. Debemos estar atentos a las influencias que nos rodean y ser conscientes de cómo nos afectan. Debemos aprender a discernir entre lo que es beneficioso para nuestro bienestar y lo que nos hace daño.

En segundo lugar, debemos fortalecer nuestra voluntad y nuestra capacidad para resistir la tentación de lo negativo. Esto implica cultivar hábitos saludables, rodearnos de personas que nos apoyen y nos inspiren, y buscar constantemente el crecimiento personal y espiritual a través de nuestra Fe.

Hay una historia que queremos compartirles que ejemplifica el tema que hoy nos ocupa.

Había una vez un hombre llamado Samuel que vivía en un pequeño pueblo rodeado de hermosos campos verdes y colinas. Samuel era un hombre trabajador y amable, pero a menudo se encontraba luchando con la negatividad que lo rodeaba. Sus vecinos constantemente se quejaban de sus problemas, y los rumores y chismes llenaban el aire.

Un día, cansado de sentirse atrapado en un ciclo interminable de pesimismo y desánimo, Samuel decidió hacer un cambio. Se dio cuenta de que aunque no podía controlar lo que sucedía a su alrededor, sí podía controlar su propia reacción ante las circunstancias.

Así que Samuel se propuso cultivar una actitud positiva y optimista, incluso cuando las cosas parecían difíciles. Comenzó a practicar la gratitud, encontrando algo bueno en cada situación, por pequeña que fuera. Se rodeó de personas que lo inspiraban y

lo apoyaban, y se comprometió a enfocarse en sus metas y sueños, en lugar de dejarse llevar por el pesimismo de los demás.

Con el tiempo, Samuel notó un cambio sorprendente en su vida. A medida que cultivaba la luz en su interior, la oscuridad que lo rodeaba comenzaba a desvanecerse. Sus relaciones se volvieron más positivas y gratificantes, y sus problemas parecían más manejables. Descubrió que, al elegir conscientemente la luz en lugar de la oscuridad, podía transformar su realidad y abrir las puertas a un futuro lleno de posibilidades.

La historia de Samuel nos recuerda que, aunque no siempre podemos controlar lo que sucede a nuestro alrededor, siempre podemos controlar cómo elegimos responder. Al elegir cultivar la luz en nuestras vidas, podemos superar incluso los desafíos más grandes y abrir las puertas a un futuro lleno de esperanza y felicidad.

Hermanos y hermanas siempre debemos recordar, porque es muy importante, que somos los arquitectos de nuestra propia realidad. Cada elección que hacemos, cada acción que tomamos, contribuye a la construcción de nuestro destino. Si queremos una vida llena de luz, amor y felicidad, entonces debemos elegir conscientemente cultivar esos aspectos en nuestras vidas.

Debemos tener muy en cuenta que la oscuridad puede entrar por nuestra puerta, en ese caso no le acerquemos una silla, más bien recibamos a esa oscuridad para que con nuestra Fe en Dios se dé cuenta que no es el lugar para sentarse.

Para concluir, la Hermana Teresa nos dice:

Recuerden siempre el poder que yace en sus manos: la llave que puede abrir las puertas del bienestar, la felicidad y el éxito. No permitan que las circunstancias externas dicten su destino. Tomen las riendas de su vida y elijan con sabiduría qué permitirán que entre por la puerta de su existencia. Porque al final del día, la vida es una obra maestra que ustedes mismos pintan, y la elección es su más poderosa herramienta de creación.

Con Dios tú puedes.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.